

## NUEVOS RUMBOS EN AFRICA

El golpe de Estado verificado en Ghana el 24 de febrero culmina la ola insurgente que se ha venido extendiendo, en los últimos meses, por Dahomey, República Centroafricana, Alto Volta y Nigeria y confirma la situación de inestabilidad continental a la que hemos aludido reiteradamente<sup>1</sup>. La brusca ruptura del equilibrio colonial ha implicado que las jóvenes naciones subsaharianas sean arrastradas, con rumbos contrapuestos, por corrientes ideológicas que no son capaces, en muchas ocasiones, de dirigir, naciendo así una confusión que prelude espectaculares acontecimientos. Ha de transcurrir algún tiempo hasta que puedan superar el período de crispación y hallen el equilibrio indispensable para su desarrollo y para que el mundo pueda contar con los recios valores de la personalidad africana.

Los factores que han determinado los más recientes alzamientos son de variable índole, aunque se advierten ciertos rasgos que permiten reducirlos a un común denominador. Dejando aparte el caso de Nigeria, dotado de mayor complejidad, en todos ellos el Ejército se ha alzado contra unos Gobiernos desacreditados por la corrupción, incapaces de contener el rápido declive económico que iba reduciendo a la mendicidad a sectores muy importantes de la población. Completando el panorama, hallamos la penetración china y soviética que, ante la miopía o complacencia gubernamental, había alcanzado niveles alarmantes. Hasta tal punto, que podía presagiarse que al fenecido colonialismo europeo iba a suceder en breve plazo un colonialismo chino o soviético extendido por todo el confín continental.

Con la nueva orientación dada a algunos países de los citados, parece imponerse un sentido más realista de la política, una mayor adecuación al

---

<sup>1</sup> Cfr. Julio Cola Alberich: «Africa, entre conferencias y subversión», núm. 82 de esta REVISTA; «La explosiva inestabilidad africana», núm. 77.

crítico momento que vive el Africa de color, necesitada urgentemente de prosperidad económica, paz interior y justicia social para completar su evolución. Hasta ahora se había concedido prioridad absoluta a la elaboración de improvisadas ideologías que distraían la atención de los problemas fundamentales y escindían el Continente en bloques antagónicos, perjudicando la conjugación de esfuerzos. No quiere decir esto que haya sido, ya, superado el balbuceo inicial. Por el contrario, todos los síntomas indican que ha de persistir la confusión. Pero, con toda evidencia, algunos países empiezan a reconocer formalmente cuáles son los caminos que se abren a su progreso. La infinita multiplicación de estériles conferencias interafricanas en nada han contribuido a la superación de los obstáculos; los reiterados viajes de los gobernantes para celebrar "conversaciones" sólo les han aportado prestigio personal y han vaciado las arcas públicas. Parece que ahora se pretende, al fin, que el tiempo de que disponen los estadistas debe invertirse en el estudio de los problemas internos que han de facilitar una vida mejor a las masas africanas en vez de ser dilapidado en bizantinas discusiones de altos vuelos ideológicos.

\* \* \*

El día de Año Nuevo, el coronel Bokassa sucedía a David Dacko en la dirección de la República Centrafricana. Lindando con ambos Congos, Sudán, Chad y Camerún, el país, pese a su reducida población<sup>2</sup>, posee indudable importancia estratégica, que estaba siendo aprovechada por los "técnicos" chinos para constituir un Ejército popular que, además de imponer su propia orientación en el interior, podría ayudar a otros movimientos similares en las repúblicas limítrofes<sup>3</sup>. Los chinos han sido expulsados y las otras medidas adoptadas por el coronel Bokassa revelan, como más tarde se ha comprobado en Ghana, que los males que aquejan a estos países son muy similares. Estas medidas han sido: nacionalización de las propiedades adquiridas abusivamente por los gobernantes anteriores, nombramiento de una Comisión encargada de informar sobre los gastos de Gobierno bajo la depuesta Administración, supresión del 10 por 100 de deducción de los ingresos gu-

<sup>2</sup> Tiene 617.000 kilómetros cuadrados y 1.180.000 habitantes.

<sup>3</sup> El 6 de enero, Bokassa ordenaba a los diplomáticos chinos que abandonasen el país después del hallazgo de un depósito de armas y documentos comprometedores que revelaban tales fines.

bernamentales procedentes de los salarios de los funcionarios civiles, etc. En resumen: corrupción, despotismo y entrega del país al comunismo<sup>4</sup>.

A los doce días de haberse hecho cargo del Poder, el coronel Soglo anunciaba, el 3 de enero, que Dahomey había decidido romper sus relaciones diplomáticas con la China Popular<sup>5</sup>. A las causas comprobadas en Bangui se unían las derivadas de la rivalidad entre Ahomadegbe y Apithi—los motivos personales que tanto se han prodigado en el Africa postindependentista—que había paralizado el mecanismo del régimen.

De tal forma podemos comprobar que en el Africa subsahariana una gran parte de los regímenes nacidos de la independencia adoptaban características comunes. Se había hablado mucho de la diferencia que presentaban las naciones surgidas de la descolonización británica, a las que se asignaba un mayor nivel de madurez, y las de procedencia gala. Los acontecimientos de Nigeria y Ghana destruyen la hipótesis evidenciando que los factores son comunes.

Es más, analizando cuidadosamente los hechos que han determinado el presente estado de cosas, podemos opinar con fundamento que la trayectoria política adoptada por la primera colonia británica a la que fué concedida la independencia en Africa, Ghana, ha condicionado íntimamente los rumbos adoptados por los regímenes surgidos posteriormente en el Continente.

El hecho histórico de haber sido Ghana el primer país colonial subsahariano que tuvo acceso a la independencia suponía, esto es obvio, que fuese el foco que polarizase la atención de los restantes territorios coloniales. Ghana debía ser el ejemplo a seguir y su artífice, Nkrumah, objeto de imitación. Y el análisis de la evolución política de Ghana desde 1957 nos descubre que las causas que habíamos señalado como promotoras de la inestabilidad africana habían ido surgiendo, primeramente, en la antigua Costa de Oro. Vamos, por lo tanto, a referirnos a ellas.

\* \* \*

---

<sup>4</sup> El 4 de enero, Bokassa declaraba: «Estoy resuelto a nacionalizar todas las ganancias hechas a expensas de la nación», citando a un miembro del Partido MESAN que tenía cuatro automóviles y seis villas residenciales. «El Ejército—terminó—no puede continuar con los ojos cerrados ante semejantes ladrones.»

<sup>5</sup> Dió un plazo de setenta y dos horas a los diplomáticos de Pekín para abandonar el país.

Por lo pronto, como más tarde se ha generalizado, desde el primer momento se advirtió la tendencia de Nkrumah a autoensalzarse hasta límites increíbles, instituyendo un culto a la personalidad que sólo admite comparación con el que fomentó Stalin. Así, el 19 de mayo de 1957, se instalaba en el suntuoso castillo de Christiansborg, que era la residencia oficial de los gobernadores de Costa de Oro. El 5 de marzo de 1958 inauguraba su grandiosa estatua, esculpida y fundida en bronce por el eminente escultor italiano Catandella, erigida en medio de la plaza del Parlamento. El 5 de julio se decretaba que todas las empresas comerciales, ghanesas o extranjeras, tendrían que exhibir retratos de Nkrumah en sus tiendas y oficinas o serían clausuradas. El 16 de julio se ponía en circulación la nueva moneda (billetes y moneda fraccionaria) que llevaba, en el anverso, la efigie del primer ministro, en vez de Isabel II, que era el jefe del Estado, con una inscripción: "Fundador del Estado de Ghana". Los sellos también fueron impresos de igual forma. El 23 de septiembre, el Gobierno adoptaba la decisión de celebrar anualmente el aniversario del nacimiento del *Osaygefo* (redentor), instituyendo la "fiesta del Fundador" y declarándola día festivo. Así, advertía el doctor Busia, jefe de la oposición, "los miembros del Gobierno hacen todo lo posible por mantener el culto de la personalidad, primer paso hacia la dictadura y el comunismo".

Tales previsiones no carecían de fundamento, porque ya en el año 1945 Nkrumah estaba inscrito en el Partido comunista británico. Sus apologistas declaraban, antes de la independencia, que había abjurado de sus antiguos ideales, pero su conducta ha demostrado que se trataba de un comentario interesado, como lo pregona el premio "Lenin" que le concedió Moscú. Así se comprende su odio a Occidente. Su desleal conducta con la Gran Bretaña, manifestada a lo largo de todo su mandato<sup>6</sup>; el bloqueo de los bienes franceses en marzo de 1960, con el pretexto de las explosiones nucleares en el Sahara, y sus incesantes críticas a los Estados Unidos, a los que no ha cesado de denigrar, aliándose con los intereses de sus adversarios<sup>7</sup>, revelan su

<sup>6</sup> Así, podemos citar la campaña de prensa de Accra (agosto de 1962) contra la Gran Bretaña, a la que acusaba de complicidad en el atentado contra Nkrumah. El 14 de dicho mes, el alto comisario británico en Accra presentaba una protesta por «considerar tales acusaciones totalmente falsas y dirigidas probablemente a dañar las actuales buenas relaciones existentes entre Ghana y el Reino Unido».

<sup>7</sup> En 1965, Nkrumah solicitaba de Washington cien millones de dólares en alimentos y, simultáneamente, en su libro *Neo colonialismo* dirigía un fuerte ataque a la C. I. A.

auténtica inclinación. El 11 de julio de 1961, decía en Moscú: "Vuestro país es un gran país. Estoy convencido de que las nuevas ideas que defiende vuestro gran país en esta nueva Era vencerán a las fuerzas de la reacción. La previsión de Lenin estuvo a más altura que la comprensión de sus críticos. Lenin confiaba invariablemente en las personas sencillas y en la fuerza potencial de la Unión Soviética. Esa fe encontró su confirmación clara en nuestro tiempo, en las notables victorias logradas gracias a los esfuerzos del gran pueblo de la Unión Soviética bajo la dirección del camarada Jruschov, hombre cuyo idealismo práctico respecto a los pueblos oprimidos de Africa y del mundo ejerce su influencia." Fué Nkrumah el primer estadista africano que visitó oficialmente la U. R. S. S. y China, señalando el ejemplo que debían seguir otros gobernantes, y el que preconizó la llegada masiva de "técnicos" de ambos países. La orientación procomunista y antioccidental de una gran parte del Africa independiente tuvo en Nkrumah su precursor.

En el interior desplegó una implacable persecución a la oposición desde los primeros momentos. En octubre de 1957 eran expulsados del país los dirigentes musulmanes Al Hadji Amadu Baba y Al Hadji Alufa Lardan Lalemie; el 5 de septiembre de 1958, la Asamblea Nacional aprobaba una ley confiscando los bienes del Ashantehene, por haber entrado los ashantis a formar parte del Partido Unido de la oposición; el 7 de octubre era condenado Henry Thomson, secretario del *United Party*; el 18 del mismo mes fueron arrestados cuatro miembros de la oposición (Barau Kadiri, Mallan Zaburu Imoru, Alhaji Alhassan Melafia y Gariba Mahama); el 11 de noviembre eran detenidos otros 43 en virtud de la ley de detención preventiva, entre ellos Attoh Okine, presidente de sección del U. P., Attoh Quarshie, fundador del *Ga-Adangbe Shifimo Kpee*, K. Y. Attoh y Ashie Nikoi<sup>8</sup>; el 15 de noviembre el Gobierno ordenaba la retirada de los pasaportes y documentos de viaje de los diputados de la oposición. Amenazado de muerte, huía a In-

---

y al Cuerpo Norteamericano de la Paz. Ha criticado todas las iniciativas norteamericanas en el Congo, Vietnam, Laos, etc.

<sup>8</sup> La actividad persecutoria del ministro del Interior, Edusei, mereció el estímulo y la felicitación pública del dictador ghanés, quien, en una ceremonia celebrada el 18 de noviembre de 1958, declaraba en su discurso que «gracias a su energía y su iniciativa la violencia y la intimidación habían sido extirpadas del Ashanti y el bandidismo suprimido en los primeros días de nuestra independencia». Al propio tiempo, considerando insuficientes los sangrientos métodos desplegados por su esbirro, dicho día se hacía cargo del citado Ministerio para perfeccionar personalmente el sistema de terror.

glaterra, el 29 de junio de 1959, el profesor Busia, jefe de la oposición; el 18 de marzo de 1960 eran detenidas 14 personas del U. P.; el 5 de noviembre de 1961 eran arrestados 48 líderes políticos, entre ellos Joe Appiah, segundo jefe de la oposición (casado con una hija de sir Stafford Crips) y P. K. Quaidoo, que era uno de los más severos críticos del presidente. La represión alcanzó tales términos, que el 13 de noviembre de 1961 el dirigente del U. P., Diejdo Dombo, declaraba que más de mil enemigos políticos del Gobierno estaban encarcelados en condiciones inhumanas. Al triunfar el golpe de Estado han sido rescatados ochocientos que estaban depauperados, permaneciendo muchos de ellos encerrados en jaulas en los jardines presidenciales.

Hugh Gaitskell, líder del Partido laborista británico, declaraba en Londres, el 24 de mayo de 1959, a su regreso de Accra, que estaba convencido de las intenciones democráticas de Nkrumah. Resulta incomprensible este juicio porque en ese momento se habían producido, ya, en Ghana los acontecimientos que vamos a indicar. El 20 de mayo de 1957, dos meses después de la independencia, la tribu Ga, ocupante primitiva de la región de Accra, hacía saber enérgicamente al Gobierno que debía cesar la venta de tierras tribales a personas extrañas a la tribu. El descontento había plasmado en la creación de una organización titulada "cruzados de la juventud Ga", que tenía por fin oponerse a los planes gubernamentales que provocaban la asfixia de la tribu. Las propias autoridades coloniales británicas habían respetado los derechos tribales que ahora eran atropellados. Como consecuencia de esta y otras acciones de descontento, el 5 de septiembre, el ministro del Interior, Krobo Edusei, declaraba que el Parlamento iba a adoptar una ley autorizándole a adoptar medidas de prohibición de permanencia o de asignación de residencia forzosa contra las personas que ejercieran actividades "anticonstitucionales, subversivas o antigubernamentales". Estas medidas se aplicaron severamente en todo el país, dando lugar a forzados desplazamientos masivos de la población. El 21 de septiembre, Edusei comunicaba que sería detenida toda persona que repitiese las consignas de cualquier organización tribal o regional, citando el Movimiento Ashanti y el Ga-Adangbe Shifimo Kpee (organización Ga) como los más directamente afectados. Agregaba que si era molestado algún miembro del Gobierno, serían detenidos todos los diputados de la oposición. El 18 de julio de 1958, el Parlamento aprobaba la ley de detención preventiva que permitía detener por sospechas a cualquier persona, manteniéndola encarcelada durante cinco años

sin necesidad de incoarle causa<sup>9</sup>, y el 18 de diciembre, la Asamblea estudiaba el proyecto de ley que prohibía las huelgas de obreros y empleados de los servicios públicos. Al ser aprobada, los 65 sindicatos existentes quedaban reducidos a 24, y el Gobierno adquiriría el derecho de control sobre sus ingresos y gastos. Como quedaba todavía el sufragio universal, Nkrumah declaraba, el 16 de enero de 1959: "Las cualidades esenciales de la democracia son el sufragio universal, que implica la libre elección de los candidatos, y elecciones regulares. Pero ambas no son indispensables si el pueblo expresa su deseo de que se eliminen." El 25 de febrero presentaba al Parlamento una ley que le autorizaba a nombrar directamente los consejeros del Tribunal de Apelación, el fiscal general, el procurador general y el comisario de policía. Estos son los hechos que existían en Ghana cuando Gaitskell la visitaba y en los que podía basarse para argumentar el pretendido espíritu democrático del *osayefo*.

Y, posteriormente, la situación se endureció. El 6 de junio, el Gobierno anunciaba que se reforzaba considerablemente la legislación represiva por la aplicación de un procedimiento judicial regular de penas por lo menos tan rigurosas como las que aplicaban por la ley de detención preventiva y las sanciones establecidas adquirirían una extremada gravedad<sup>10</sup>. El 11 de septiembre de 1961, el Parlamento autorizaba al Gobierno a prohibir todas las reuniones públicas y manifestaciones adversas<sup>11</sup>. El 9 de febrero de 1962, el ministro de Educación, Dowuona, anunciaba que "las más fuertes sanciones serán impuestas a las instituciones misionales de Ghana cuando preten-

<sup>9</sup> Estos actos justificaban que, el 18 de noviembre de 1958, el profesor Busia reprochase a Nkrumah «hacer de Ghana un Estado totalitario y tratar de asegurarse el Poder por toda su vida». Pocos días más tarde, el 25, le acusaba de seguir «una política de prestigio y atender a su ambición personal» más que cuidar los intereses del pueblo. Respecto a las acusaciones de aspirar a un mandato vitalicio, hay que indicar que acabó confiriéndoselo el Parlamento y que, últimamente, deseaba perpetuarlo en sus descendientes, para lo que difundió la noticia de que había transmitido su *okra*, es decir, el soplo vital, a su hijo Gorki Gamal Kwame para que fuera, a su tiempo, «rey del Africa».

<sup>10</sup> Las penas establecidas eran las siguientes: pena de muerte por actividades revolucionarias; pena de cinco años de prisión, como mínimo, por actuación subversiva; pena de prisión por difusión en Ghana o en el extranjero de toda declaración «que implicase perjuicio al crédito o buena fe de Ghana».

<sup>11</sup> Toda persona que participase en tales reuniones sería encarcelada. Se imponían diversas penas a quienes difundiesen rumores que pudieran suscitar la alarma en la población, así como los que causaren daños en vehículos o máquinas de los servicios públicos.

dan promover la indisciplina y la deslealtad entre la población y especialmente entre los jóvenes”.

En enero de 1964, por referéndum, Ghana se convertía en un Estado con Partido único y Nkrumah era nombrado presidente vitalicio del P. C. P. Con la creación del Partido único, el poder vitalicio y absoluto, la limitación de las atribuciones del Parlamento y el perfeccionamiento del aparato policiaco, Nkrumah señalaba un peligroso precedente al Africa independiente. Como agudamente escribía un gran conocedor de los problemas africanos: “En 1957, cuando Ghana obtuvo su independencia, el país tenía una economía sana que no debía nada a nadie. Hoy, la libertad individual y el derecho de expresión han sido suprimidos. La oposición política no se tolera y todo aquel cuya presencia se considere ‘incompatible con el interés público’, puede ser encarcelado, deportado o exiliado sin que exista recurso alguno. Nkrumah, que preconizaba, antes de su subida al Poder, ‘justicia social’ y ‘una constitución democrática’, se ha transformado, poco a poco, en dictador, haciendo de su país un Estado policía”<sup>12</sup>.

Con su acción insensata, perjudicó, también, la convivencia racial al implantar un rígido centralismo y el predominio absoluto de los habitantes de la antigua colonia de la Costa de Oro sobre las restantes agrupaciones étnicas. La Gran Bretaña había sabido mantener un mesurado equilibrio entre las tendencias y aspiraciones del medio centenar de tribus del país. Nkrumah despreció esta flexible política, tratando de ahogar la personalidad de los distintos pueblos de la nación<sup>13</sup>. Consecuentemente, las tribus más potentes y numerosas—Ashanti, Ewe, Ga—se enfrentaron al dictador.

<sup>12</sup> François d'Harcourt: *L'Afrique a l'heure H*. París, 1960, pág. 304.

<sup>13</sup> El Movimiento ashanti había demostrado, antes de la independencia, una hostilidad muy clara hacia las tendencias centralizadoras del Partido gubernamental. Esta tendencia deriva de su propia personalidad tradicional. Durante la Edad Media, los ashanti habían formado Estados separados en la selva del norte de la Costa de Oro. El hecho de constituir una quinta parte de la población total y ser el centro del cacao y del dinero sugería que debían contar a la hora de las decisiones gubernamentales si se hubiese tratado de fomentar la unión del país. Pero, habiendo comprendido las intenciones de Nkrumah, el 17 de enero de 1956, el Movimiento Ashanti formuló públicamente amenazas de separarse de la Costa de Oro, declarando su propia independencia, y en enero de 1957 el presidente del Movimiento Nacional de Liberación, Akoto, declaraba que los ashanti se oponían a toda participación en las fiestas de la independencia de Ghana, de la que no consideraba formar parte. Todas las tentativas efectuadas para que la Gran Bretaña concediese un estatuto federal que mantuviese la personalidad tribal, fracasaron. Después de la independencia, fueron tiranizados y explotados. Otro tanto sucedió a



Esta orientación, imitada por otros muchos países que calcaron sus decisiones sobre el modelo ghanés, ha aportado a Africa las peores consecuencias. Porque la realidad demostraba que siendo la tribu la base de la organización política africana, y habida cuenta de la discrepancia de intereses que las separaban, la solución más factible para conservar el orden era la federal, que permitiría la paulatina sincronización con los objetivos nacionales. En vez de ello, Ghana optó por un centralismo inexorable que imposibilitaba la armonizada convivencia<sup>14</sup>. El trágico error que esto significaba se comprobó, más tarde, en el Congo ex-belga, cuyas sangrientas peripecias fueron motivadas, en último término, por la negativa a la adopción de un sistema federal.

Todos los obstáculos para la conversión de Ghana en un Estado totalitario fueron suprimidos gradualmente. Así, fué controlada la Prensa<sup>15</sup> y mediatizada la Magistratura. El 25 de diciembre de 1958, la Asamblea Nacional acordaba una ley exculpando a un ministro, Edusei, y al director de policía, Madjity, de la condena que "por ultraje a la Magistratura" les había.

---

los Ewe del antiguo Togo británico, forzados a incorporarse a Ghana, a los que impuso el predominio de los habitantes de la Costa de Oro, azuzando las rivalidades seculares, hasta tal punto que millares de ellos se refugiaron en el Togo vecino. También el Estado de Mamprussi fué víctima del férreo centralismo. El 21 de agosto de 1956, el Consejo de dicho Estado había adoptado una resolución dirigida al ministro británico de Colonias, exigiendo que el régimen que saliera de la independencia respetase sus intereses, y que, en caso contrario, se orientaría hacia el separatismo.

<sup>14</sup> Fundamentado en el deseo de Nkrumah de ser el dirigente absoluto.

<sup>15</sup> La Prensa ha sido una de las instituciones más castigadas. El 9 de septiembre de 1957 se abrió el proceso contra los periodistas Ian Colvin, enviado especial en Accra del *Daily Telegraph*; Samuel Arthur, director del *Ashanti Pioneer*, y los impresores de este diario, por haber publicado una protesta contra la detención de los dirigentes de la Asociación Musulmana, la cual había sido reproducida en el *Daily Telegraph*. El 10 de noviembre de dicho año, el ministro de Información, Kofi Baako, hacía saber a los directores y propietarios de periódicos, que toda publicación que criticase a los miembros de la Policía, funcionarios o ministros sería llevada ante los Tribunales. Comentando la detención de 43 miembros de la oposición, el 11 de noviembre de 1958, el *Ashanti Pioneer* escribía: «La semilla de la muerte ha sido sembrada y todo está dispuesto para la cosecha. Negras nubes se amontonan sobre Ghana, pues éste no es más que el primer acto de un plan trazado para eliminar la oposición organizada.» Estas campañas del veterano periódico de Kumasi le atrajeron reiteradas sanciones, siendo detenido su director, Kwame Kesse Addu, en octubre de 1961, e incautado el diario por las autoridades el 12 de noviembre de 1962. Con la confiscación del *Ashanti Pioneer*, cuya tirada era de 40.000 ejemplares, el Gobierno controlaba toda la Prensa del país.

impuesto el Tribunal Supremo<sup>16</sup>. El 6 de enero de 1959, la Asociación de Abogados de Ghana publicaba un comunicado protestando contra la amenaza proferida por el ministro de Información, Kofi Baako, de “suspender a todo abogado que actúe sinuosamente”, afirmando que no se dejarían intimidar y que continuarían defendiendo todos los intereses legítimos de los ciudadanos. En Ghana no se admitía que nadie discrepase de las opiniones del Fundador ni que se comentasen sus decisiones en el país o en el extranjero<sup>17</sup>. Así, cuando el Tribunal Supremo, presidido por sir Arku Korsah, absolvió, el 4 de noviembre de 1963, a tres de los acusados en el proceso de alta traición, Nkrumah destituyó a sir Arku, el 11 de diciembre, ordenando que fueran nuevamente encausados y que se les condenase, dictando nuevas leyes en virtud de las cuales juzgaba personalmente en última instancia “los crímenes contra la seguridad del Estado”, reivindicando el derecho de homologación de las sentencias pronunciadas por los Tribunales<sup>18</sup>.

Ni siquiera el pueblo trabajador pudo escapar a las iras persecutorias del “redentor”. En septiembre de 1961, una oleada de huelgas se producía en Ghana, llevando al país a una de las más graves crisis desde la declaración de independencia. La vida económica quedaba prácticamente paralizada en Takoradi, el más importante puerto y segunda ciudad industrial, donde 11.000 trabajadores habían abandonado sus puestos. Inmediatamente, se unían al paro los trabajadores de Accra. La huelga, que había comenzado como protesta contra el aumento de los precios, adquiría entonces un defi-

---

<sup>16</sup> El juez Smith declaraba que este acto constituía «una injerencia del ejecutivo en los asuntos del Tribunal». «Es algo detestable—añadía—que ocasionará los efectos más perjudiciales en la vida de la nación.»

<sup>17</sup> El 7 de febrero de 1962, la Comisión Internacional de Juristas informaba que Accra había negado la entrada en Ghana de uno de los miembros de la Comisión encargada de informar sobre la aplicación de la ley de detención preventiva. La Comisión, reunida en Ginebra, dictaminaba sobre la ilegalidad de las detenciones preventivas y expresaba su repugnancia ante los hechos probados de detenciones y vejaciones a miembros de la oposición sin formación de causa ni garantías legales.

<sup>18</sup> El 23 de diciembre de 1963, el Parlamento concedía al presidente el derecho de revisar las decisiones del Tribunal Supremo. El 27 de febrero de 1964, la Comisión Internacional de Juristas, en una declaración oficial titulada «El Gobierno de la ley en Ghana», denunciaba los últimos acontecimientos ghaneses «que han estado informados de unas circunstancias y características de despotismo personal suficiente para anular completamente el imperio de la ley». «Sería trágico—agregaba—para toda Africa que las últimas leyes promulgadas en Ghana se considerasen como símbolo de la nueva filosofía política africana.»

uido cariz político, criticándose en algunas reuniones sindicales la "línea comunista" adoptada por el Gobierno. El día 11 el Gobierno se lanzaba a declarar el estado de urgencia ante la gravedad del movimiento, decretándose severas penas, que podían llegar hasta los diez años de cárcel, a quienes adoptaran actitud violenta. En contra de las previsiones, la huelga aumentó en extensión. Kumasi, el principal nudo ferroviario del interior, veía los trenes abandonados en las vías. En todas las ciudades, los empleados de Correos, los funcionarios públicos, los obreros y los trabajadores de empresas privadas habían secundado el paro, entonando himnos revolucionarios y exhibiendo carteles con las inscripciones "¡Fuera el colonialismo financiero!" y "¡Abajo el ahorro nacional obligatorio!" De esta forma, protestaban contra el nuevo plan del *osageyfo* en virtud del cual los sueldos y salarios de los ghaneanos sufrirían un descuento obligatorio del 5 al 10 por 100 para invertirlo, forzosamente, en bonos del Estado. Como los ingresos estaban ya muy disminuídos por impuestos, cargas sociales obligatorias y seguros, las perspectivas de que quedasen más reducidos hizo estallar el descontento popular. Con mayor motivo cuanto que se conocían los crecidos gastos de Nkrumah en su bienestar personal<sup>19</sup>. Este movimiento de descontento fué salvajemente aplastado por la intervención de la "brigada de la construcción socialista"<sup>20</sup>.

No obstante, la rebeldía estalló nuevamente, con renovado vigor, en septiembre de 1962. Los trabajadores y funcionarios declaraban nuevamente la huelga, en señal de protesta contra la dictadura, y el 24 de dicho mes el Gobierno declaraba el toque de queda y el estado de urgencia. La capital quedaba desierta y nadie podía llegar a Accra sin exhibir un pase especial

<sup>19</sup> En esos mismos momentos, Nkrumah estaba gastando un millón de dólares en ampliar y decorar su residencia particular, y tres millones más en construir un terreno para desfiles, la plaza de la Estrella Negra. A su querida, Genevieve Marais, le había efectuado regalos por más de medio millón de libras esterlinas procedentes del Erario público. El 23 de marzo de 1966 se descubría que Nkrumah había depositado 240.000 dólares en un banco extranjero, a nombre de su consejero económico, Ayakumi. Y el 29, la comisión especial encargada de investigar sobre los bienes del destituido presidente evaluaba los haberes de éste en 367.509 libras esterlinas, depositadas en cuentas bancarias en Suiza y El Cairo. El total comprobado de su fortuna arroja un total de dos millones y medio de libras esterlinas (unos 420 millones de pesetas).

<sup>20</sup> Compuesta por diez mil hombres, uniformados con camisa amarilla y pantalón verde, que cumplían fielmente sus órdenes a cambio de alimentación y alojamiento gratuito y un salario de cuatro chelines diarios.

expedido por los agentes gubernamentales. Nkrumah lanzaba un patético llamamiento por la radio diciendo que el estado de urgencia había sido impuesto "para poner fin a los actos de terrorismo y de brutalidad", apelando a la colaboración con las autoridades. El presidente revelaba, por primera vez, la cifra total de víctimas de los últimos actos de sabotaje contra su tiranía, diciendo que 15 personas habían resultado muertas y 256 heridas, muchas de ellas gravemente<sup>21</sup>.

En el terreno económico se reveló con particulares características el inmenso fracaso de Nkrumah. Antes de 1957, Ghana era el segundo país del Continente (después de la República Sudafricana) por sus ingresos, procedentes principalmente del cacao, oro y diamantes. En el momento mismo en que se proclamaba la independencia, la nación contaba con una reserva de doscientos millones de libras esterlinas, cantidad más que suficiente para afrontar el porvenir con seguridad. Pero inmediatamente comenzó el despilfarro, dedicándose sumas considerables a satisfacer el ansia de ostentación de Nkrumah<sup>22</sup>, ayudas políticas y material militar impropio de un país que no se hallaba amenazado<sup>23</sup>. La consecuencia fué que Ghana se vió progresi-

<sup>21</sup> Cifras muy por debajo de la realidad, porque en el mensaje que en esta ocasión dirigió a los luchadores ghaneses de la libertad el dirigente Uwow Richardson, exiliado en Togo, decía que las víctimas habían sido tres veces superiores y alentaba a la resistencia, augurando que «Ghana se ha convertido en un Estado policíaco al borde de la bancarrota».

<sup>22</sup> «La oposición reprocha al *Osagyefo* hacer gastos suntuarios para realzar su posición de líder del Africa neutralista. El balance de pagos de Ghana tiene un déficit de 26 millones de libras esterlinas y se habla de extravagancias: edificación de un arco de triunfo, de 750.000 libras esterlinas...» (*Afrique-Action*, Túnez, 21-25 octubre 1961, pág. 18). En las reformas del Palacio presidencial se invirtieron, en distintas etapas, cuatro millones de dólares. El 27 de diciembre de 1958, el Gobierno adquirió, en 350 millones de francos, un lujoso yate que regalaba al Fundador. Anteriormente, en octubre, Nkrumah había pretendido comprar el *Shemara*, propiedad de sir Bernard Docke, para lo que se pusieron a su disposición medio millón de libras del Plan Quinquenal, pero el famoso multimillonario rehusó vender su embarcación. Los secuaces del dictador siguieron el ejemplo desplegando un lujo extraordinario. Uno de los ministros se hizo construir una cama de oro macizo. La consecuencia de todo ello es que las reservas, que ascendían, el 6 de marzo de 1957, a doscientos millones de libras esterlinas, descendieron, el 4 de marzo de 1958, a 160 millones, y habían sido totalmente agotadas en 1960. Las «teorías» financieras de Nkrumah se resumían en esta frase que gustaba de repetir: «Yo creo que cuanto más elevadas son las deudas de una nación, mejor es su situación.»

<sup>23</sup> «... préstamos a Guinea y Mali de 10 millones de libras esterlinas, asistencia a los movimientos nacionalistas africanos, aumento de gastos militares—material sovié-

camente empobrecida, que sólo pudo resistir mediante ayudas exteriores (occidentales y socialistas) y que en la actualidad arrastra un ingente déficit que los nuevos dirigentes del país van a poder cubrir difícilmente.

Nkrumah, en su megalomanía, ha pretendido pasar ante su pueblo como el creador de la independencia. Ciertamente, fué él, como jefe del Gobierno, quien movió a Londres a que la otorgara. Pero no podemos olvidar que estaba en el ánimo británico conceder la independencia a sus colonias por creer que era una exigencia que respondía a la mentalidad de los tiempos presentes. Si la Gran Bretaña se había desprendido de los más ricos florones de su Imperio, la India y Ceilán, resultaba evidente que no vacilaría ante un país de menor importancia, como la Costa de Oro. Bastaba una leve presión, para lograr lo que Londres tenía, ya, decidido, y la cuestión radicaba sólo en anticiparla. Por otra parte, cuando Nkrumah regresó a su país, existía allí una conciencia nacionalista gestada por diversos movimientos durante más de treinta años<sup>24</sup> y se contaba con minorías experimentadas y dirigentes populares<sup>25</sup>.

---

tico—, compra de ocho «Ilyouchine» para Ghana Airways... Se reprocha también el no pagar a los plantadores de cacao las sumas que les debe el Marketing Board.» (*Afrique-Action*, núm. cit.)

<sup>24</sup> Los primeros balbuceos se iniciaron en 1897 con la formación de la Sociedad para la Protección de los Derechos de los Aborígenes, que aspiraba a modernizar la organización política por medios constitucionales. El objetivo inmediato fué oponerse al Bill de Tierras Públicas por considerar que destruía el sistema tradicional de posesión de la tierra. Otra organización que intervino decisivamente fué el Congreso Nacional del Occidente Africano, que se distinguió por su nacionalismo puro en Costa de Oro. Fué fundado en 1917 por Casely Hayford, con objeto de unificar las colonias del Africa occidental en sus demandas de autodeterminación. Pedía reformas en el Consejo Legislativo con una mitad de miembros elegidos por votación, creación de corporaciones municipales con mayoría no oficial, nombramiento de africanos para los puestos judiciales, etc. Las campañas del doctor Azikiwe en Nigeria incitaron a la juventud de Costa de Oro a la vida política activa, y la juventud encontró en el doctor Danquah su dirigente. La Conferencia de la Juventud, que dirigía, tuvo su primera reunión en 1930. Estaba, también, la organización de intelectuales denominada «Achimota Discussion Group», fundada en 1939. Se disponía, al propio tiempo, de una prensa influyente: *African Morning Post*, *Spectator Daily*, *Daily Echo*, *Gold Coast Independent*, *Gold Coast Observer*, *Ashanti Pioneer*.

<sup>25</sup> Los dos dirigentes que más contribuyeron a crear la conciencia nacionalista del país fueron sir Ofori Atta y el doctor Danquah. Danquah fué el fundador, en 1947, del *United Gold Coast Convention*, del que, más tarde, nombró secretario general a Nkrumah, que se hallaba viviendo en Inglaterra. Después de la independencia, fué per-

Inicialmente, ese artificial prestigio que había sabido crearse le permitió desplegar con cierta holgura su política dictatorial. Pero a medida que se iban cerrando los grilletes que le oprimían, el pueblo ghanés se desengañaba de su redentor. Este se hizo rápidamente impopular en un amplio sector de la población. Incluso antes de la proclamación de la independencia, los métodos que había empleado en la etapa de autogobierno habían despertado el desagrado hasta tal punto que el 10 de noviembre de 1955 tuvo lugar el primer atentado contra su persona<sup>26</sup>. En noviembre de 1961, durante las conversaciones de Nkrumah con el secretario de Relaciones de la Commonwealth, Sandys, acerca del viaje a Accra de la reina Isabel, se produjeron dos fuertes explosiones<sup>27</sup>. El 8 de enero de 1962 estalló otra bomba entre un grupo de partidarios que le vitoreaban. El 1 de agosto siguiente, en la localidad de Kulungugu, fué arrojada una bomba al paso del automóvil presidencial<sup>28</sup>. Pocos días después, el 10 de septiembre, se produjo una tremenda explosión en las proximidades de Flagstaff House, residencia de Nkrumah, cuando algunos centenares de personas le felicitaban por haber salido ileso del anterior atentado<sup>29</sup>. Finalmente, el 2 de enero de 1964, un individuo le hizo cinco disparos de pistola cuando salía de la residencia presidencial<sup>30</sup>. Tan reiterados atentados, cometidos pese al terror implantado, demuestran la impopularidad del redentor que, desde enero de 1964, apenas se atrevía a salir de su palacio, pese al calificativo de "el inmortal" que le adjudicaban sus secuaces. Este hombre, odiado por su propio pueblo, que le había encumbrado, es el que algunos dirigentes africanos se obstinan en mantener en

---

seguido por Nkrumah, detenido y torturado hasta la muerte en 1965. Nene Ofori Atta II, jefe supremo del Akim Abuakwa, el mayor Estado de Ghana-Sur, fué destituido por Nkrumah, el 16 de octubre de 1957, por haber adoptado una actitud favorable a la oposición.

<sup>26</sup> Dicho día se produjeron dos explosiones de gelinita en su residencia oficial. No causaron víctimas, aunque destrozaron los cristales. Se practicaron dos detenciones y los miembros del Parlamento eran registrados antes de entrar en la Asamblea, para comprobar que no llevaban explosivos, ya que se temían desórdenes como consecuencia del proyecto gubernamental acerca del Estado Ashanti.

<sup>27</sup> Una bomba entre el Parlamento y la plaza de la Estrella Negra y otra a lo largo de la ruta preparada para el desfile.

<sup>28</sup> Resultaron muertos un niño y otras tres personas y 60 heridas gravemente. Fueron detenidos 25 sospechosos. El coche presidencial quedó destrozado.

<sup>29</sup> Se registraron cinco muertos y siete heridos graves.

<sup>30</sup> El agresor fué detenido inmediatamente.

situaciones de privilegio después de haber sido derrocado en Ghana. No comprenden que, de tal forma, perjudican a la causa de un África auténticamente libre, libre de todo género de tiranías, cualquiera que sea el color de la piel del que la imponga. Simultáneamente a estos atentados, se descubrían innumerables conjuras destinadas, igualmente, a eliminarlo. De ellas, las más resonantes fueron la de marzo de 1958, al año justo de proclamada la independencia <sup>31</sup>; la de septiembre del mismo año <sup>32</sup>; la de marzo de 1959, de oscura significación <sup>33</sup>; la de octubre de 1961 <sup>34</sup>; la de agosto de 1962 <sup>35</sup>, y la de abril de 1963 <sup>36</sup>.

\* \* \*

De esta forma, en nueve años de Gobierno, el paladín de la independencia africana había completado su experimento político. Había sumido en la miseria a un floreciente país, amasando una considerable fortuna personal y fomentando la más desvergonzada corrupción. Había burlado las ilusiones del pueblo, transformando el prometido régimen de libertad en una abyecta tiranía. Se había instaurado y consolidado un Partido único, calcado sobre el modelo soviético. La última etapa proyectada, disolución del Ejército y su reemplazamiento por una milicia popular de la que eran núcleo las "brigadas de la construcción socialista" ya operantes, se la ha abortado el golpe de Estado.

<sup>31</sup> A consecuencia de ella fueron condenados «por conspiración» a seis años de trabajos forzados cada uno los miembros del Parlamento S. G. Antor (secretario del «Congreso Togolés») y Kodzo Ayeke. Otros cuatro fueron condenados a tres años de trabajos forzados.

<sup>32</sup> El 13 de septiembre fueron condenados «por complot» cuatro miembros de la oposición.

<sup>33</sup> El 3 de marzo, el jefe de la oposición, doctor Busia, calificaba de «extravagante» la acusación del ministro del Interior de que «la oposición había proyectado el asesinato del primer ministro».

<sup>34</sup> Descubierta cuando Nkrumah se hallaba en Belgrado. Tenía extensas ramificaciones militares. El 3 de dicho mes fueron detenidas cincuenta personas. Se estimaba que las huelgas de obreros de Takoradi, que causaban graves dificultades interiores, serían aprovechadas para un levantamiento contra Nkrumah.

<sup>35</sup> En esta conjura ya no intervinieron los miembros de la oposición, sino elementos del propio partido de Nkrumah: el secretario administrativo del P. C. P., Koffi Crabbe, y los ministros de Educación y Asuntos Exteriores, Adamafo y Adjei.

<sup>36</sup> El día 17, un Tribunal especial condenaba a muerte a cinco individuos después de haberlos declarado culpables de traición por intervenir en una conspiración para asesinar al presidente.

Pero el daño que ha causado a la causa de Africa, de un Africa verdaderamente libre y próspera, ha sido inmenso, tal vez irreparable. Porque su modelo sirvió de inspiración a otros Estados y en ellos han surgido los mismos factores negativos: corrupción, tiranía, culto de la personalidad, bancarrota económica, política exterior agresiva, etc. Estos movimientos golpistas que ahora vienen aflorando en la epidermis africana, pretenden sanear el panorama interior y curar males muy arraigados, aunque la tarea es dura y difícil. Por lo pronto, ha suscitado la hostilidad de países que—como Guinea, Tanzania y Mali—han implantado regímenes muy similares al del dictador ghanés. Todavía se alzan muchas interrogantes sobre el porvenir africano.

JULIO COLA ALBERICH.



*NOTAS*

2011年11月